

## “LA DEMOCRACIA Y LAS SEGUNDAS VUELTAS”

En La segunda vuelta electoral suele presentarse como el mecanismo que otorga mayor legitimidad a un presidente cuando ningún candidato logra una mayoría suficiente. Sin embargo, ¿puede una regla electoral resolver por sí sola los problemas de gobernabilidad de una democracia? Esa fue la pregunta central del más reciente conversatorio de Diálogos al Café “Marcos Escudero”, que reunió al politólogo boliviano Daniel Moreno, al consultor político argentino Felipe Noguera y al investigador peruano Martín Tanaka para analizar, desde la experiencia comparada de América Latina, hasta qué punto el balotaje fortalece la democracia o simplemente oculta sus problemas. Más allá de las diferencias entre los casos nacionales, el debate terminó convergiendo en una conclusión común: el verdadero desafío no reside únicamente en cómo se elige a un presidente, sino en la fortaleza de las instituciones que deben permitir un buen gobierno.

### ¿LEGITIMIDAD O GOBERNABILIDAD?

Daniel Moreno abrió el análisis repasando la evolución de la segunda vuelta en Bolivia y diferenciando el actual sistema de balotaje del antiguo mecanismo mediante el cual el Congreso definía al presidente cuando ningún candidato alcanzaba mayoría absoluta. A partir de esa comparación planteó el dilema central del conversatorio: mientras la segunda vuelta fortalece la legitimidad de origen del presidente al ampliar su respaldo ciudadano, el sistema parlamentario privilegiaba la construcción de coaliciones legislativas desde el inicio del mandato.

La experiencia boliviana demuestra, sin embargo, que ambos modelos tienen limitaciones. Un presidente elegido con una amplia mayoría puede enfrentar enormes dificultades para gobernar si carece de respaldo parlamentario, mientras que una coalición legislativa construida únicamente para elegir al mandatario tampoco garantiza estabilidad política ni capacidad de gestión. La legitimidad electoral y la gobernabilidad, por tanto, no necesariamente convergen.

Durante el intercambio posterior, el debate incorporó alternativas como elegir el Congreso en la segunda vuelta para alinear el mandato presidencial con la mayoría legislativa. La discusión terminó reforzando una idea central: el verdadero desafío no consiste en elegir mejor al presidente, sino en construir instituciones capaces de convertir esa legitimidad en gobernabilidad.

### CUANDO LAS REGLAS NO ALCANZAN

Felipe Noguera abordó el tema desde la perspectiva de quien ha participado en numerosas campañas electorales latinoamericanas. Su principal argumento fue que la segunda vuelta no genera un único comportamiento político, sino múltiples escenarios cuya evolución depende mucho más de los incentivos existentes que de la regla electoral misma.

Algunos procesos consolidan al candidato que lideró la primera vuelta; otros permiten reversiones mediante alianzas posteriores; en ciertos casos predominan campañas construidas alrededor del voto negativo, donde el objetivo principal no es el de apoyar a un candidato sino impedir el triunfo del otro. También aparecen incentivos para discursos cada vez más radicales

o promesas difíciles de cumplir cuando un postulante percibe que no tiene nada que perder en la segunda ronda.

Bajo esa lógica, el balotaje puede incluso incentivar la fragmentación política, ya que numerosos candidatos prefieren competir individualmente apostando a clasificar en segundo lugar antes que construir acuerdos previos. La consecuencia es un presidente que llega fortalecido electoralmente, pero acompañado por congresos fragmentados y partidos débiles, dificultando la construcción de mayorías estables. Desde esta perspectiva, la segunda vuelta mejora la legitimidad del ganador, pero resulta insuficiente para resolver problemas estructurales derivados de la precariedad de los sistemas de partidos y de la creciente personalización de la política.

### LA DEMOCRACIA FRENTE A SU PROPIO LÍMITE

Martín Tanaka enriqueció el debate utilizando la experiencia peruana para demostrar que una misma regla electoral puede producir efectos completamente distintos según el contexto político. Durante varios procesos electorales, la segunda vuelta incentivó que los candidatos moderaran sus posiciones para atraer nuevos votantes, favoreciendo acuerdos más amplios y reduciendo la polarización.

Sin embargo, ese comportamiento comenzó a modificarse durante la última década. El crecimiento de posiciones ideológicas más radicales, tanto en la izquierda como en la derecha, transformó varias segundas vueltas en escenarios de mayor confrontación que la propia primera elección. La regla permaneció intacta; lo que cambió fue el sistema político.

Esta observación terminó convirtiéndose en una de las conclusiones más importantes del conversatorio. La calidad de una democracia depende mucho menos del mecanismo electoral que de la fortaleza de sus instituciones, la capacidad de sus partidos para construir acuerdos y la responsabilidad de los actores políticos. En esa línea, el intercambio posterior con la participación de Henry Oporto, Walter Guevara y Simón Pachano incorporó además la discusión sobre modelos parlamentarios, mecanismos como la "muerte cruzada" ecuatoriana y otras fórmulas destinadas a mejorar la relación entre Ejecutivo y Legislativo. Roberto Laserna apuntó que el problema podría ni estar en la elección del Presidente, sino en el presidencialismo mismo, que alimenta y representa la tradición caudillista en nuestros países. Todas las preocupaciones compartían la necesidad de encontrar instituciones capaces de transformar mayorías electorales en gobiernos funcionales.

### CONSIDERACIONES FINALES

El conversatorio terminó desplazando el debate desde una discusión aparentemente técnica hacia una reflexión mucho más profunda sobre el funcionamiento de las democracias latinoamericanas. La evidencia comparada mostró que la segunda vuelta puede fortalecer la legitimidad presidencial, incentivar la moderación o, por el contrario, profundizar la polarización, dependiendo del contexto institucional en que opere.

La principal enseñanza fue que los problemas de gobernabilidad rara vez nacen en el mecanismo mediante el cual se elige al presidente. Su origen suele encontrarse en la debilidad

de los partidos, la fragmentación política, la escasa capacidad para construir coaliciones y la fragilidad de las instituciones democráticas. La segunda vuelta puede mejorar el punto de partida de un gobierno, pero difícilmente compensará esas carencias estructurales.

En última instancia, el debate dejó planteada una reflexión que trasciende al balotaje: la calidad de una democracia depende menos de cómo se cuentan los votos que de la capacidad de sus instituciones para convertir ese mandato ciudadano en gobiernos legítimos, estables y capaces de construir acuerdos duraderos.

---

**Panel:** MARTÍN TANAKA (IEP, Perú)  
FELIPE NOGUERA (consultor político)  
DANIEL MORENO (Ciudadanía, Bolivia)

**Modera:** ROBERTO LASERNA (Ceres, Bolivia)

**Enlaces de Video:** Facebook: <https://www.facebook.com/share/v/1MhBUe3NJb/>